REFLEXIÓN LASALLISTA 12

2026-2027

Hermanos de las Escuelas Cristianas

ADN LASALLISTA

CONSTRUYENDO UN

mundo fraterno

Pedagogía de la Fraternidad, Pedagogía del Encuentro

La Salle

Hermanos de las Escuelas Cristianas

La Salle

Reflexión Lasallista n.º 12

Construyendo un mundo fraterno

Pedagogía de la Fraternidad, Pedagogía del Encuentro

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

AUTORES

Hno. Rafael Cerón Sigala FSC
Consejero General

Adriana Bolaños Hernández
CIAMEL

DIRECCIÓN EDITORIAL

Óscar Elizalde Prada

COORDINACIÓN EDITORIAL

Ilaria Iadeluca

DIRECCIÓN DE ARTE Y DISEÑO

Giulia Giannarini

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Oficina de Información
y Comunicación

Ilaria Iadeluca, Giulia Giannarini,
Fabio Parente, Lucas Hossein,
Óscar Elizalde

Casa Generalicia, Roma, Italia

ADN LASALLISTA

CONSTRUYENDO
UN MUNDO FRATERNO

Introducción

A veces los aprendizajes más profundos no se enseñan en el aula, sino que se descubren en el camino. Este texto está escrito a manera de una conversación entre maestros y estudiantes, porque cuando caminamos unos junto a otros, las distancias se acortan y desaparece la figura del que enseña y del que aprende. **Nos convertimos en compañeros de camino que avanzan en la misma dirección, que comparten sus preguntas y sus reflexiones.**

Este es el primer paso para vivir la fraternidad: *reconocernos como iguales.*

Te invitamos a ti lectora, lector, a **unirte en este caminar con nosotros,** porque las siguientes páginas no están escritas para ser solo leídas, sino para ser acompañadas y compartidas.

Y así fue como iniciamos esta búsqueda de encontrar aquello que para nosotros es lo más significativo y central de La Salle. Por ello, te ofrecemos en este texto nuestra visión, nuestra experiencia, nuestra perla preciosa. Pero también queremos lanzarte esta misma pregunta a ti que nos lees:

¿qué es lo más importante para ti del *proyecto de La Salle*?

Con tu respuesta y la nuestra podremos seguir escribiendo esta historia compartida, animando a otros a descubrir a La Salle, a vivirlo y a seguir haciendo realidad el Reino de Dios desde la Misión Educativa Lasallista.

Iniciemos pues, nuestro recorrido.

Cuando íbamos de camino con unos jóvenes lasallistas, nos preguntaron: ¿para ustedes qué es lo más importante de La Salle? Fue una pregunta breve, directa y, digamos, fugaz. Ambos volteamos a vernos y pensamos: ¿cómo responder a esto? ¿cómo sintetizar tanta riqueza, tanta posibilidad, tanta historia, tanto camino andado?

Empezamos a dar una respuesta, y la primera palabra que se nos vino a la mente fue FRATERNIDAD; una palabra muy breve, pero con mucho significado. En primer lugar, es un concepto que describe la realidad más profunda e histórica de La Salle, porque viene del latín frater que significa hermano. Y eso fue lo que Juan Bautista de La Salle quería de esa primera comunidad reunida en 1682: que fueran hermanos, que se vivieran como hermanos y que acompañaran a los estudiantes como sus hermanos mayores. Pero eso fue hace más de 300 años. Ahora, para nosotros: ¿qué significa la fraternidad?

Fraternidad significa que reconozco al otro como mi hermano, mi hermana, y, en consecuencia, los quiero, busco su bienestar y me ocupo para que tenga una vida plena y su dignidad sea siempre respetada. Esto nos lleva a establecer relaciones cercanas con las personas, a no pasar junto a ellas con tanta prisa que ni cuenta nos damos de su presencia.

El sentido de fraternidad **nos anima a ver a cada persona con quien nos encontramos y a nunca ser indiferentes ante alguien que sufre o nos necesita.**

Como educadores nos invita a formar en el servicio y la solidaridad porque el sabernos hermanos nos hace salir al encuentro de los demás y a buscar maneras diversas para construir un mundo mejor.

Al seguir platicando y reflexionando sobre esto, nos vino a la mente la parábola de Lucas sobre los diez leprosos, la cual nos ayuda a comprender la vivencia de la fraternidad como una pedagogía del encuentro:

De camino a Jerusalén, Jesús pasaba por los confines entre Samaría y Galilea, y al entrar en un pueblo, le salieron al encuentro diez leprosos. Se detuvieron a cierta distancia y gritaban: "Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros.
Jesús les dijo: Vayan y preséntense a los sacerdotes. Mientras iban quedaron sanos. Uno de ellos, al verse sano, volvió de inmediato alabando a Dios en voz alta, y se echó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole las gracias.

**Era un samaritano.
Jesús entonces preguntó: ¿No han sido sanados los diez? ¿Dónde están los otros nueve?
¿Así que ninguno volvió a glorificar a Dios fuera de este extranjero?
Y Jesús le dijo: Levántate y vete; tu fe te ha salvado". *(Lc 17, 11-19)***

Los leprosos en tiempos de Jesús no solo eran invisibles, sino que estaban totalmente marginados y excluidos; así lo preveía la ley judía (Cfr. *Lev* 13 y 14). Esta situación les hacía vivir sin esperanza, porque además del sufrimiento físico, vivían una marcada exclusión social. Era un sufrimiento psicológico, social y espiritual. El leproso infundía miedo y repulsión por su aspecto externo tan deteriorado, por el olor que emanaba de su cuerpo y por el peligro de contagio. Lo consideraban un ser despreciable que había que evitar y que era lícito abandonar. Es decir, había muchas razones para justificar un alejamiento de las personas que tenían lepra. Todo el mundo entendía que lo mejor para la sociedad era que estuvieran alejados y que nadie los visitara ni ayudara. Era una decisión socialmente aceptada por el bien de todos.

Sin embargo, Jesús no actúa según las expectativas de la sociedad, no hace lo que todo el mundo espera. Tanto en el texto de Mateo (8, 1-14) como de Marcos (1, 40-45), Jesús toca al leproso y al tocarlo, lo cura. Jesús lo toca. ¿Puedes imaginarte la situación? Imagina el olor, el cuerpo deteriorado, la posibilidad de contagio.

Jesús trasciende todo eso y solo ve a la persona: una persona que necesita ayuda, que requiere que le demuestren un amor incondicional, un prójimo que necesita que le manifiesten cercanía y fraternidad.

Seguramente el leproso o los leprosos (según el texto del Evangelio que tomemos como referencia) lo ven con sorpresa e incrédulos se preguntan: ¿Realmente se va a acercar a mí? ¿A mí a quien todos rechazan? ¿No ve que soy repugnante, que causo asco? Jesús lo mira, se acerca con inmensa misericordia y le ofrece la salud. Junto con ella, la reinserción social: una nueva vida en donde pueda relacionarse otra vez con las personas, en donde ya no sea excluido, en donde ya no se sienta marginado.

¿Qué habrá pasado por la mente de los leprosos en ese momento? ¿Qué habrán sentido en su corazón? Ese encuentro les trajo la salvación, les trajo la posibilidad de una vida nueva, de volver con sus seres queridos, de formar parte otra vez de su pueblo. Y todo porque alguien se detuvo, los vio, los tocó, se encontró con ellos y les cambió la vida.

Cuántas realidades de nuestra vida diaria y de la de quienes nos rodean pueden seguir provocando los efectos de la lepra: dolor psicológico, social y espiritual.

La fortaleza de la fraternidad, del caminar uno al lado del otro, de ser solidarios es el llamado que recibimos a diario para construir puentes, para ayudar a sanar a los demás, para conformar una comunidad, para ser *levadura.*

El Evangelio da rumbo a la escuela lasallista para que se ponga en camino y viva la fraternidad al estilo de Jesús con los leprosos; somos conscientes de lo arduo de esta tarea, pero es indispensable en una institución lasallista. Es nuestra tarea cotidiana.

Fraternidad y sororidad

El camino seguía, así como las preguntas: ¿por qué se habla tanto de fraternidad y no de sororidad? La pregunta nos volvió a sorprender. Lo primero que dijimos fue: no se trata de una palabra o de la otra.

Es *fraternidad y sororidad* pues es la persona en sus circunstancias, en su realidad, a la que queremos acercarnos, con la que queremos caminar.

Pero, definitivamente, esta pregunta nos obligó a pensar y a seguir buscando respuestas.

Las palabras se acuñan conforme la humanidad necesita nombrar y hacer evidente alguna realidad. Es entonces que sororidad viene a mostrar la riqueza de los vínculos de apoyo y solidaridad entre mujeres, para lo cual se requiere una palabra más específica. De esta manera nuestro vocabulario se enriquece y tiene ahora la posibilidad de ser más preciso cuando queremos hablar de los vínculos de amor al otro.

Históricamente el mundo lasallista ha empleado el concepto de *fraternidad* para expresar lo más noble que

tiene el ser humano para darse al otro en la búsqueda de un crecimiento mutuo. Sin embargo, tenemos que reconocer que en ciertos contextos es una palabra asociada con lo masculino.

Por eso, la historia misma nos urge a ampliar nuestros horizontes con la *palabra sororidad* y, aunque no se define explícitamente en los documentos lasallistas, sí se expresa el imperativo de la plena inclusión y reconocimiento de la mujer en la Misión Educativa Lasallista.

Esto refleja la aplicación de la fraternidad a los desafíos de género contemporáneos y buscamos honrar la trayectoria de las mujeres y su huella imborrable a través del tiempo.

Como lo señala el documento de *Hablemos de la Familia Lasallista: profundizando nuestra identidad* (2020), las mujeres han sido y son una parte fundamental e integral de la Familia Lasallista y de su misión en todo el mundo. Hoy constituyen más de la mitad de los colaboradores globales. Pero no es solo cuestión de números, es reconocer que la mujer ha ofrecido y sigue ofreciendo un aporte diferente a la misión lasallista porque favorece una cultura del cuidado de los demás, crea espacios seguros para que todos podamos crecer como personas y no tengamos miedo de mostrar nuestra propia vulnerabilidad.

No obstante, hablar de sororidad también es un reto para las mujeres. Implica aceptar el desafío de compartir lo que cada quien es, de no ver a la otra como una competencia,

sino como una compañera de camino a quien hay que cuidar, animar y acompañar.

Aprovechemos esta coyuntura para vivir nuestro *"juntos y por asociación"* con la conciencia de velar siempre por el más necesitado, sin sentir que para estar bien necesitamos enarbolar la bandera de una causa que nos divide o nos aleja de los demás.

No alcemos muros que nos separen entre nosotros. Construyamos *1LaSalle* que trasciende fronteras y culturas, manteniendo el compromiso de fe y servicio a través de redes flexibles y entornos seguros que fomenten la reciprocidad y la confianza responsable. Solo así tendremos la certeza de que todos: hombres y mujeres, Hermanos y seglares, somos lasallistas que queremos responder en plenitud al llamado de Dios a colaborar con la misión de encarnar el amor de Dios para los niños, niñas y jóvenes con quienes nos encontramos día a día.

Al final, lo característico de la fraternidad-sororidad lasallista es ese amor incondicional y universal que los griegos llamaron *Ágape.* Es ese amor abnegado y comprometido que se centra en la voluntad y no tanto en el sentimiento; que se caracteriza por la búsqueda del máximo bien de la persona a costa, incluso, del propio sacrificio. Es lo más parecido al amor que Dios nos tiene y que queremos vivir en la comunidad lasallista.

Pedagogía de la fraternidad

Cada uno de nosotros nos quedamos pensando. Ha sido interesante dialogar sobre este recorrido histórico y sobre las palabras que nos ayudan o dificultan a ver la realidad. De pronto el silencio se rompe y nos dicen que todavía quedan muchas preguntas por hacer. Todo lo que hemos dicho y lo que saben que se ha hecho les ayuda a entender un aspecto fundamental de ser lasallista, pero... ¿y hoy? ¿qué estamos haciendo los lasallistas para vivir la fraternidad en este mundo cambiante y cada vez más polarizado?

Desde hace ya algunos años hablamos de "Pedagogía de la fraternidad", práctica recogida en la *Declaración sobre la Misión Educativa Lasallista* (2020). Es una frase muy breve, pero con una gran profundidad que nos abre a visualizar muchas posibilidades en nuestra forma de entender nuestra misión. Es una invitación a que extendamos la vivencia fraternal de la comunidad religiosa a todos los miembros con quienes compartimos el ámbito educativo: estudiantes, educadores, trabajadores y familias; es decir,

es una llamada a que la fraternidad se convierta en el alma y el corazón de la *misión educativa*.

Esta pedagogía se propone formar a los alumnos para que se conviertan en artífices de una sociedad solidaria, que escucha, que respeta, que es pacífica y opta por la no violencia.

Es en los pequeños detalles donde se vive la fraternidad. Por eso, ser docente lasallista o simplemente, ser lasallista, significa ser fraterno porque buscamos diferentes maneras de propiciar ambientes de ayuda mutua y cooperación entre los alumnos. Así cada estudiante podrá ir avanzando a su ritmo para obtener aprendizajes y ser mejor persona. Esta vivencia de la fraternidad ha estado presente desde los primeros años como un distintivo lasallista a través del sistema de oficios y tareas confiadas a los alumnos, para fomentar la solidaridad y la ayuda mutua. En el mundo actual implica crear espacios seguros en donde nos reconozcamos, respetemos y acojamos como personas;

en donde más allá de la imagen que tanto se cuida en las redes sociales, seamos capaces de ver y de *encontrarnos* con quien camina a nuestro lado.

La fraternidad hoy es una invitación a que sigamos los pasos de Jesús en el encuentro con los leprosos y seamos capaces de acercarnos a los demás con respeto, ternura y misericordia; que no nos dé miedo tocarlos y que los invitemos desde el fondo del corazón a incorporarse en una comunidad que los acoge, los respeta y los anima a vivir en plenitud. Sin embargo, la fraternidad no es solo una acción pastoral.

También significa *mostrar mi vulnerabilidad* a mis hermanos y hermanas de camino;

dejar que se acerquen a mis "lepras" para recibir a través de ellos el amor y la salvación que Dios quiere ofrecerme. De esa forma se abre un canal en donde la vida plena se manifiesta y se comunica en la medida en que nos reconocemos y nos vivimos como hermanos. Otro aspecto muy importante en la pedagogía de la fraternidad es el acompañamiento. Hay que atender de manera particular las relaciones humanas en toda obra Lasallista de modo que lleguen a ser relaciones profundas, personales y cordiales. Solo así podremos vivir la "pedagogía del corazón" que busca "ganar los corazones" de los niños, demostrando al alumno un amor auténtico, comprometido y desinteresado.

Es un amor y una atención que incluye la *"ternura de una madre y la firmeza de un padre"*, porque busca siempre el equilibrio para mantener la dignidad y el respeto mutuo; la ayuda y la responsabilidad personal.

La calidad de esta relación fraterna es un camino de humanización, liberación y evangelización, que ayuda al alumno a superar sus límites y temores y a ir descubriendo lo que está llamado a ser.

La fraternidad es esencial para el crecimiento personal porque actúa como eje entre la misión y la comunidad; entre el yo y el nosotros. Transforma la misión en actos tangibles y construye cada día la comunidad como una

realidad inspirada en el Evangelio. Realidad que está compuesta de luces y sombras y que siempre está en proceso de conversión.

Como señala Torralba (2011), la fraternidad es un motor de transformación, que se concibe como una actitud integral que, en nuestro caso, trasciende el espacio escolar y se convierte en una manera de vivir. Desde ella, se promueve la formación de "buenos ciudadanos y verdaderos cristianos". Por eso y desde tiempos de La Salle, un componente esencial de esta formación ha sido la "urbanidad y cortesía cristiana", considerada el fundamento humano para la vida en sociedad. Esto también debe contextualizarse al tiempo actual. La Salle dio mucha importancia a estos aspectos como una expresión concreta de la caridad; es una forma de reconocer la dignidad de la otra persona y de la conciencia que tengo de que Dios habita en ella.

En el mundo de hoy que vive una tensión entre lo digital y lo físico, las "buenas maneras" son una forma de construir puentes que nos permitan recordar que detrás de una pantalla o de un rostro está una persona a quien estoy llamado a ver como mi hermano.

La *educación lasallista* busca erradicar la violencia y la agresividad en la sociedad, por lo que la formación pretende que los alumnos tengan un comportamiento tranquilo, sereno y respetuoso tanto dentro como fuera de la escuela.

Esta manera de ser en sociedad es el testimonio visible de la educación recibida. Es un compromiso que se traduce en el desarrollo de una fraternidad solidaria que busca la igualdad de oportunidades, la integración, el respeto por cada persona, la calidez en las relaciones y la conformación de comunidades que trabajen por el bien común.

La insistencia en la mansedumbre y la delicadeza es una característica esencial de la *pedagogía de la fraternidad.*

Estas dos virtudes, que pudieran parecer pasadas de moda, cobran hoy una urgencia renovada; son el antídoto necesario para neutralizar la cultura del grito, de la cancelación y del trato desechable. El papa Francisco advierte que "nuestro mundo es analfabeto de acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas" (*Fratelli tutti*, 64), una carencia que la educación fraterna busca subsanar desde la raíz.

Inspirado en esta visión, La Salle considera que, para vivir y formar en la fraternidad, el educador no debe hacer ninguna diferencia entre los alumnos y debe amar a todos, de manera preferencial a los más pobres. En el contexto actual, la batalla no es solo contra la violencia explícita, sino también contra la indiferencia y la cosificación de las personas y sus vínculos.

Por ello, la pedagogía de la fraternidad se presenta como una *propuesta contracultural.* No se limita a la teoría,

sino que se empeña en mirar a las personas, acogerlas y cuidarlas sin importar su situación.

En última instancia, esta pedagogía se concreta en "acciones que ayudan a construir una cultura diferente, la del cuidado mutuo, que se manifiesta en el amor que sabe de compasión y de dignidad" (*Fratelli tutti*, 62).

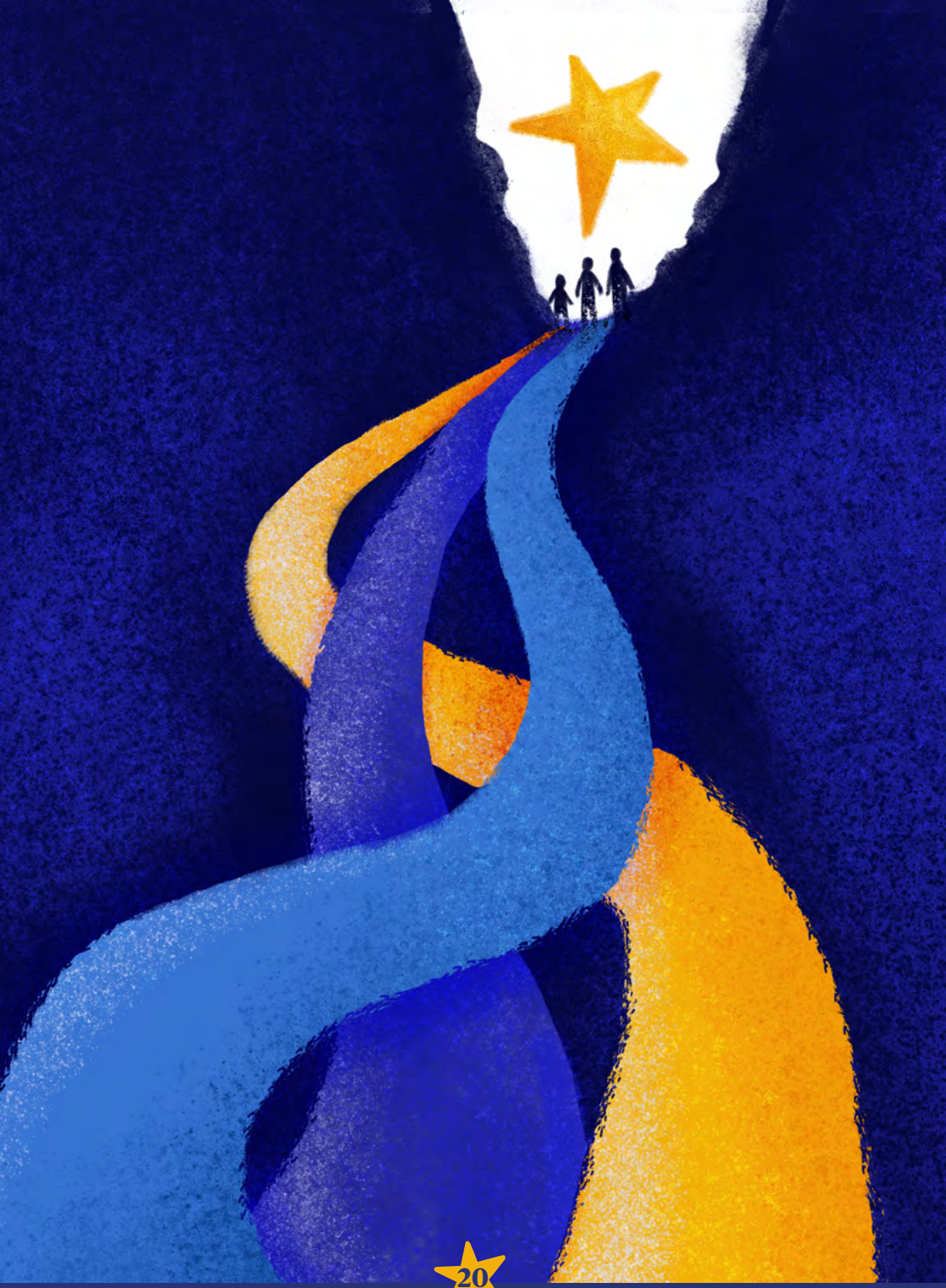
La educación para la fraternidad es una respuesta a la crisis de atención y la falta de sentido que aqueja al mundo ya que su desarrollo se vincula estrechamente con la adquisición y vivencia de valores como la paz, la justicia, la solidaridad, la dignidad humana y, de manera crucial, la interioridad. La vivencia de la interioridad es la antítesis de la violencia y de la indiferencia y se cultiva mediante la reflexión, el examen de conciencia y el "recuerdo frecuente de la presencia de Dios".

La educación lasallista hoy está llamada a formar en el sentido de la vida y esto se logra a través de la *experiencia de la fraternidad*; cuando la persona se siente parte de una comunidad, reconocida, acogida y amada por ser quien es.

Para lograr estos ambientes, el educador debe cultivar una cultura de la atención profunda y respetuosa que le permita acompañar a sus estudiantes para que vivan su vida cotidiana como un lugar de salvación, como un espacio sagrado en el cual pueden encontrar a Dios y ser presencia de Dios para los demás. Esta atención ayuda al lasallista a

desarrollar el espíritu crítico y el discernimiento; habilidades necesarias para analizar las situaciones, desenmascarar las causas de la injusticia y encontrar respuestas originales a las necesidades educativas.

La *fraternidad*, por tanto, es un signo de que otro mundo es posible; es un llamado de esperanza y un compromiso con las personas, especialmente con las más necesitadas y vulnerables. Es una opción de encuentro, de comunión y de solidaridad.



El ejercicio fraterno de liderazgo sinodal

Y siguió el diálogo. Todo esto suena espectacular, sin embargo, ¿quién se encarga de que suceda?

¿Cómo hacemos posible que la escuela lasallista sea un *"laboratorio de fraternidad"*?

Nos gusta esta pregunta, pues nos damos cuenta que el tema les ha interesado mucho y buscan la manera de hacerlo realidad en su escuela y en su vida. Además, es mucho más interesante, porque para que la fraternidad sea una realidad es necesario que todos nos comprometamos para construirla a cada momento y en cualquier lugar en que nos encontremos.

La comunidad es la responsable de garantizar entornos de fraternidad, pero hay que recordar que la comunidad somos todos. Para ayudarnos, la Iglesia nos ha dado un excelente marco al hablarnos de la sinodalidad como experiencia de participación y de discernimiento comunitario de la voluntad de Dios para nuestras vidas. Esto suena un poco complicado, pero es muy sencillo de entender.

Fraternidad y sinodalidad son las dos caras de una moneda. La fraternidad es el vínculo que nos une, porque somos y nos reconocemos como hermanos y hermanas entre nosotros.

La *sinodalidad* es la manera de caminar juntos, es la fraternidad puesta en movimiento.

Porque vivimos como hermanos, estamos dispuestos a escucharnos, a respetarnos, a sentarnos en la misma mesa y dialogar; a encontrar valor en lo que el otro dice, aunque no siempre esté de acuerdo con ello; a decidir juntos y a comprometernos con las decisiones tomadas.

Así, la fraternidad se convierte en un llamado de Dios para salir al encuentro de los demás, de quienes están más alejados, de aquellos que no piensan como nosotros para compartir con ellos el camino del servicio, de la solidaridad, del encuentro. La Asociación Lasallista es la propuesta que La Salle nos dejó como herencia para vivir la misión que nos une. En el "juntos y por asociación" podemos encontrar las raíces tanto de la fraternidad como del liderazgo sinodal; aunque en tiempos de La Salle no se conceptualizara así.

En el "juntos" está la dimensión comunitaria, es decir, una manera fraterna de compartir la vida. Esto implica el reconocimiento de que la misión educativa a la que estamos llamados es demasiado grande para ser realizada por una sola persona. Pero también, es la certeza, recogida en la Declaración sobre la *Misión Educativa Lasallista* (2020) de que la comunidad "es quien educa, quien fortalece a sus

miembros, quien se preocupa por los débiles y nutre su espíritu". La fraternidad transforma un grupo de personas que están juntas en una comunidad en donde se comparte la misión, la vida y la experiencia de Dios.

En el "por asociación" podemos encontrar el eco de la sinodalidad, porque implica una comunidad corresponsable en donde se vive el discernimiento y se ejerce un liderazgo a partir de la participación, de la escucha y del compromiso mutuo. Podemos hablar de liderazgo sinodal, cuando la comunidad entera es la que asume el rol de animar a la sociedad en la construcción del Reino de Dios, dando testimonio cristiano, articulando relaciones de confianza responsable y de misericordia compasiva para priorizar el cuidado y la transformación de los entornos vulnerables o violentos en espacios de crecimiento y desarrollo fraterno.

La Misión Lasallista que busca ser levadura para un mundo más fraterno, se dinamiza al integrar estos procesos de liderazgo, fraternidad y corresponsabilidad en la gestión, la planificación y la formación.

El objetivo final de este modo pastoral de caminar juntos, sinodalmente, es superar la autorreferencialidad y extender la *fraternidad universal*, configurando redes múltiples, diversas y flexibles al servicio de la humanidad en donde todos y cada uno de nosotros somos importantes y estamos llamados a ser testigos y mediadores del amor de Dios para los demás.

Ambientes de Fraternidad

(MOVIMIENTO LEVADURA)

Y ¿cómo sumar a toda la comunidad en la construcción de ambientes fraternos?

Para responder a esta pregunta necesitamos considerar que un ambiente fraterno, aunque es muy importante como agente formador, no es un fin en sí mismo. No basta con tener espacios seguros y agradables, en donde nos sintamos todos muy bien. Es necesario que esa experiencia se convierta en una fuerza que nos lleve a querer que eso no solo exista en nuestros entornos lasallistas, sino que vaya siendo cada vez más común en los diferentes ambientes en los que nos movemos. Para ello, debemos comprometernos en su construcción.

El *Movimiento Levadura* representa ese compromiso de los lasallistas que deciden vivir la fraternidad de una manera activa y contagiosa como una expresión de su fe, como una opción vocacional y como una misión permanente.

El Movimiento Levadura utiliza la metáfora del Evangelio que define la esencia y la metodología de la misión.

La imagen de la levadura, tomada de Lucas 13, 20-21, simboliza algo pequeño, oculto, pero imprescindible para hacer crecer una gran masa. La levadura acciona "desde dentro, desde abajo, desde cerca". Esto refleja la pedagogía que Dios sigue en la dinámica de la encarnación y la manera en que la Asociación para la Misión, a través de la conformación de comunidades fraternas, se puede convertir en presencia transformadora que cuestione la injusticia y proponga maneras más humanas de convivir, de relacionarse y de vivir.

El 46.º Capítulo General (2022) señaló que

> **"somos una sola Familia Lasallista, con diversas vocaciones; *levadura para un mundo más fraterno*, enviados a encontrar a Dios en los pobres y a promover la justicia".**

Este sueño nos invita a trascender nuestras opciones pastorales y atender las nuevas pobrezas para descubrir ahí el lugar donde Dios nos espera. Estamos llamados a ser comunidades en salida y comunidades que envían, porque cada uno de sus miembros se convierte en levadura, en un "punto de la masa" diferente, de acuerdo a su situación y a su vocación.

El Movimiento Levadura, al optar por un modo pastoral y sinodal de "caminar juntos", busca renovar la vocación de la Familia Lasallista superando la autorreferencialidad y entendiendo que la Asociación es una manera de vivir en comunión para la misión.

Por eso implica una transformación interior, una conversión que lleve a un compromiso profundo. La pregunta clave que orienta este movimiento es **"¿dónde está tu hermano?, ¿dónde está tu hermana?".** Esto implica un proceso de conversión que nos lleve a todos, Hermanos y seglares, a aceptar nuestras propias fragilidades y vulnerabilidades para permitir que el Espíritu Santo actúe a través de nosotros y nos convierta en sus mediadores,

para redirigir nuestra misión hacia las periferias **—geográficas, económicas o existenciales—, con lo que reafirmamos el compromiso lasallista con el servicio educativo a los pobres y abandonados.**

La fraternidad universal desde la Misión Lasallista

Una vez que hemos hablado de la fraternidad, la comunidad y la misión ¿cuál es su alcance? ¿hasta dónde debemos llegar? La fraternidad es universal.

La Misión Lasallista se fundamenta en el *reconocimiento de la dignidad* inalienable de cada persona; principio central que resuena con el llamado del Papa Francisco a amar al otro más allá de las fronteras geográficas o religiosas.

Hoy, esta fraternidad universal es el horizonte hacia el cual camina la Misión Lasallista, donde ya no basta solo ser hermanos dentro de la escuela. Es necesario superar el individualismo institucional, tejer una red global de esperanza y salir a las periferias a buscar a quienes por diferentes razones no pueden llegar a nuestras obras.
La fraternidad abarca el cuidado de la casa común e incorpora a la ecología integral como parte de nuestra misión, con la conciencia de que las consecuencias del cambio climático y de las problemáticas económicas y sociales afectan primero a los más pobres.

A diferencia de un mundo regido por la lógica de relaciones basadas en intereses particulares,

la Asociación lasallista es una *"comunión para la misión"* que busca transformar al extraño en prójimo, derribando los muros del descarte, del miedo, de la indiferencia y de la violencia para construir una gran familia en donde todos puedan sentirse en casa.

La fraternidad sitúa las relaciones humanas —caracterizadas por la ternura, la cordialidad y la cortesía— en el centro del acto educativo, con lo que el lasallista se convierte en un "artesano de paz" que promueve una cultura del encuentro frente a la agresividad, la indiferencia y el individualismo del mundo actual.

La educación lasallista no es neutral; es un "humanismo solidario" que elige deliberadamente el servicio educativo de los pobres como eje de su misión, viendo en el rostro de los vulnerables el poder salvador de Dios y la oportunidad de *construir una sociedad civilizada y fraterna.*

La red lasallista se configura como una trama de redes flexibles y universales que, al caminar siendo consciente de sus propias vulnerabilidades, busca transformar la vida interior para generar procesos colectivos de justicia, solidaridad y cuidado de la "casa común".

Vínculo con proyectos actuales del Instituto

El camino continúa y también las preguntas. Sin embargo, en este momento deseamos cerrar este diálogo con una invitación para ti que estás leyendo.

En todas las obras lasallistas encontrarás rasgos y signos fraternos que encarnan todo lo que hemos compartido. No obstante, pareciera que es en las periferias donde dichos signos cobran mayor relevancia; no porque sean mejores, sino probablemente por el contraste con su entorno.

Cuando en un ambiente lleno de inseguridad, incertidumbre, ignorancia, violencia alguien enciende la luz de la fraternidad para buscar al más necesitado, al alejado, al aislado, al despreciado, queda claro la importancia de pequeños actos que hacen una enorme diferencia.

Es más allá de las fronteras, en las periferias, en el Movimiento Levadura que las obras lasallistas se yerguen como faros de fraternidad, porque sirven al más necesitado ahí donde se encuentra, solidarizándose con él para mejorar su entorno y hacerlo nuevamente habitable y acogedor.

Los lasallistas, junto con los maristas, hemos gestado las comunidades Fratelli. En su nombre lleva ya su principal

misión: vivir la fraternidad en el ejercicio de la caridad con quien más lo necesite, cultivando ya sea en Líbano o Colombia la semilla de relaciones humanas y fraternas que conforman comunidades en las que todos saben dónde está su hermano y su hermana, conocen su realidad, se duelen cuando el otro sufre y toman decisiones pensando siempre en el bien del otro.

El Movimiento Levadura y el Proyecto Fratelli son dos perlas lasallistas de entre muchas otras. Te invitamos a que desde donde estés nos compartas, estimado lector:

¿dónde has encontrado a tu hermano, a tu hermana?

Así, juntos, fortaleceremos esta red de fraternidad sabiendo que en diferentes partes del mundo estamos esforzándonos en vivir la fraternidad en sus múltiples manifestaciones: en la escucha, en el compartir lo que tenemos, en el respeto, en el perdón, en la amabilidad, en el diálogo, en la búsqueda de la paz, en la construcción de espacios de encuentro y acogida.

Y tú: ¿cómo vives la fraternidad?

Referencias

Nuestra herencia lasallista ha reafirmado constantemente, a través de sus escritos, que la vivencia de la fraternidad es el corazón de nuestro carisma. En este espíritu, listamos las fuentes consultadas para este texto, extraídas de la inmensa riqueza documental de nuestra historia.

Allix, C. (2024). *Una Fraternidad en vías de reconocimiento, el fruto de la historia: La experiencia del Distrito de Francia* [Cuaderno MEL 62]. Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Botana, A. (s.f.). *Asociación Lasaliana: El relato continúa* [Cuaderno MEL 2]. Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Consejo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. (2022). *Proyecto Levadura: Creciendo juntos en el sueño lasallista.* Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Francisco. (2020). *Carta encíclica Fratelli tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social.* Santa Sede.

Hermanos de las Escuelas Cristianas. (2020). *Criterios de identidad para la vitalidad de las obras educativas lasallistas.* Casa Generalicia.

Hermanos de las Escuelas Cristianas. (2020). *Declaración sobre la Misión Educativa Lasallista: Desafíos, convicciones y esperanzas.* Casa Generalicia.

Hermanos de las Escuelas Cristianas. (2022). *Documentos del 46° Capítulo General* [Circular 478]. Casa Generalicia.

Lauraire, H. L. (2021). *El desafío de la Fraternidad: Reflexión y Testimonio* [Cuaderno MEL 56]. Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Lauraire, H. L. (2015). *Una pedagogía de la fraternidad* [Conferencia]. https://www.lasalle.org/wp-content/uploads/2019/07/CL67_Conferencia-12-May-2015_Sp.pdf

Luistro, A. A. & Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. (2025). *Fratres in unum.* https://www.lasalle.org/wp-content/uploads/2025/12/ESP_Carta-Pastorale.pdf

Martínez, C. B. (2024). *La dimensión asociativa como oportunidad de sinodalidad al servicio de la fraternidad* [Cuaderno MEL 60]. Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Ouattara, P. S. (2025). *La cultura de la atención, una respuesta inspirada de Juan Bautista de La Salle a las crisis de nuestro mundo* [Cuaderno MEL 64]. Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Queijeiro, E. (2017). *Las hijas de Eva y Lilith: Conoce y sana a todas las mujeres que hay en ti.* Grijalbo.

Rivera Moreno, J. A. (2005). *La pertenencia asociativa: Consideraciones sociológicas* [Cuaderno MEL 15]. Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Rodríguez Mancini, S. (2008). *La asociación para el servicio educativo de los pobres... ¿Cuarto voto, primer voto...?* Distrito Argentina-Paraguay.

Torralba, F. (2011). *El sentido de la vida: Breves respuestas filosóficas a las grandes cuestiones existenciales.* CEAC.

Hermanos de las Escuelas Cristianas

La Salle

lasalleorg

www.lasalle.org

REFLEXIÓN LASALLISTA
NÚMEROS ANTERIORES

2015-2016
1. Una experiencia de Evangelio

2016-2017
2. Una llamada muchas voces

2017-2018
3. Lasallistas sin fronteras

2018-2019
4. Nuestros corazones arden dentro de nosotros

2019-2020
5. Grandes cosas son posibles

2020-2021
6. Tú eres parte del milagro

2021-2022
7. La utopía: ¡un sueño posible!

2022-2023 ADN LASALLISTA
8. Lo que nos impulsa a servir

2023-2024 ADN LASALLISTA
9. Y tú, ¿hacia dónde miras?

2024-2025 ADN LASALLISTA
10. Nuestro corazón está en las periferias

2025-2026 ADN LASALLISTA
11. Todo está conectado

ADN LASALLISTA

CONSTRUYENDO UN MUNDO FRATERNO